

Discurso ante el Consejo Europeo – 18.10.2012

de

Martin Schulz, Presidente del Parlamento Europeo

- Dará fe el discurso pronunciado –

Estimados Presidentes,

Señoras y señores,

La concesión del Premio Nobel de la Paz a la Unión Europea es un estímulo para renovar nuestro compromiso con el proceso de unificación europea. Y nos recuerda, al mismo tiempo, la necesidad ineludible de hacerlo.

Este premio nos ofrece la oportunidad de detenernos un momento, de alejarnos del carrusel de la política diaria, de escapar a la presión de los acontecimientos de la sociedad mediática y al dictado de los intereses de los mercados para reflexionar sobre lo que es verdaderamente importante. Con demasiada frecuencia los logros históricos de la UE se dan por descontados. Pero ni el proceso de integración europea ni la paz y la prosperidad que este proceso ha traído consigo son irreversibles. El premio se ha otorgado a aquellas personas que, mediante su compromiso con la integración, han hecho posible el éxito de la unificación europea. Si perdemos la confianza de esas personas, el propio proceso de unificación correrá peligro.

¡Qué gran valor el de nuestros fundadores cuando, sobre las ruinas materiales y morales causadas por la Segunda Guerra Mundial, tomaron decisiones destinadas a hacer historia! En medio de la destrucción y la devastación de la guerra, enemigos seculares se tendieron la mano en señal de reconciliación y se convirtieron en amigos; derribaron los muros que los separaban y abrieron las fronteras; las dictaduras se convirtieron en democracias y Europa en una comunidad de Derecho. Si comparamos los problemas actuales con los desastres que hubo que superar entonces, su solución es relativamente fácil. Siempre y cuando los afrontemos juntos.

Señoras y señores:

Un compromiso valiente con el proceso de unificación europea significa hoy adoptar una resolución firme contra todas las tendencias de división.

La cumbre de la UE de hoy examinará propuestas que amenazan con dividir nuestra Unión. Me refiero, en concreto, al informe del Grupo 4+1.

La receta del éxito de Europa —que acaba de verse galardonada con la concesión del Premio Nobel de la Paz 2012— es el método comunitario. En la práctica, el método comunitario significa lograr un equilibrio entre los intereses de los Estados miembros más pequeños y más grandes, entre los Estados miembros menos ricos y más prósperos, entre el Norte y el Sur, entre el Este y el Oeste. Significa resolver los conflictos por medio del diálogo y el consenso.

Desde el primer momento, ésta ha sido nuestra fórmula ganadora y ha sido garante de la legitimidad y la eficiencia. Por ello, en los debates sobre la revisión de los Tratados no hay ninguna necesidad de reinventar la rueda. No hay ninguna necesidad, sobre todo, de crear nuevas uniones y nuevas instituciones paralelas. También la gobernanza de la zona del euro exige salvaguardar la integridad de las instituciones comunitarias.

El euro es la moneda de la Unión, el Parlamento Europeo es el parlamento de esa Unión, ¡lo cual quiere decir lógicamente que el Parlamento Europeo es el parlamento del euro!

No es razonable alentar la división de la UE simplemente porque dos países optaron por permanecer fuera de la unión monetaria, dado que todos los demás Estados miembros de la UE están obligados por el Tratado a introducir el euro. En lugar de dismantelar la Unión bajo la presión de los Estados que optaron por permanecer fuera de la unión monetaria, sería más sensato introducir reformas que permitieran participar en todas las políticas a los 25 Estados miembros que lo deseen.

Señoras y señores:

Como representantes de los ciudadanos, estamos dispuestos a trabajar de forma constructiva para resolver los múltiples y variados problemas que debemos afrontar. Me permitirán, por tanto, que me centre en tres de las propuestas que el Parlamento Europeo considera fundamentales.

En primer lugar, la unión bancaria, que representa, sin duda alguna, un proyecto prioritario. El Parlamento Europeo habría considerado oportuno debatirla y contribuir a su elaboración en el marco del procedimiento legislativo ordinario (codecisión). Me permito recordarles que muchas de las actuales propuestas fueron ya aprobadas por el Parlamento en el «paquete de supervisión», y que entonces tropezaron con su oposición. La Comisión se ha decidido ahora por otro fundamento jurídico. Tomo nota de ello, pero debo advertirles de que no consideramos viable la división entre países del euro y países exteriores a la zona del euro. Teniendo en cuenta que los países de la UE están estrechamente ligados entre sí,

consideramos necesario establecer una supervisión bancaria única. Por este motivo, el Parlamento Europeo insiste en la participación de aquellos Estados miembros de la UE que no son todavía miembros de la zona del euro pero que están obligados por el Tratado a introducir la moneda común.

En segundo lugar, el futuro cometido del BCE como supervisor bancario debe separarse estrictamente de su misión como banco emisor. Y en su función de supervisor —este punto lo he debatido ya en profundidad con el Presidente del BCE, Mario Draghi —, el BCE debe rendir cuentas ante el Parlamento Europeo.

En tercer lugar, el informe provisional elaborado por el Grupo 4+1 se refiere al objetivo a largo plazo de un presupuesto de la zona del euro. Si con ello se pretendiera crear un instrumento de estabilización de la zona, comparable a un fondo de amortización de la deuda, a los eurobonos o a una licencia bancaria para el MEDE, entonces esa iniciativa sería acogida muy favorablemente por el Parlamento. Ahora bien, esa iniciativa no podría significar la creación de un presupuesto paralelo al de la Unión Europea. La unidad del presupuesto de la UE debe quedar garantizada.

Señoras y señores:

Un compromiso valiente con el proceso de unificación europea significa hoy atreverse a aceptar mayores dosis de democracia europea y a reforzar el Parlamento Europeo. No cabe ninguna duda de que reforzar el parlamentarismo es el camino correcto para conferir una mayor legitimidad democrática a las decisiones adoptadas a nivel de la UE. La cooperación entre los representantes parlamentarios nacionales y europeos en el marco del Semestre Europeo está empezando a dar sus frutos. Entendemos, por ello, que sería oportuno formalizar con carácter vinculante esa cooperación entre nosotros y nuestros colegas a nivel nacional para enmarcar la actuación del Ejecutivo a nivel nacional y europeo.

En este sentido, el Parlamento Europeo pide en el informe Thyssen que organismos como la Troika, el Presidente del MEDE y la máxima autoridad del futuro órgano de supervisión bancaria del BCE rindan cuentas regularmente ante el Parlamento Europeo. En el caso de que el comisario responsable de asuntos económicos y monetarios asumiera mayores competencias, también debería reforzarse su obligación de rendir cuentas ante el Parlamento.

Tomamos nota de la propuesta formulada en el informe provisional elaborado por el Grupo 4+1 en el sentido de fomentar el debate parlamentario. No obstante, creo poder decir, también

en nombre de los Parlamentos nacionales, que ya estamos ejerciendo ese derecho a debatir, con o sin permiso de los gobiernos. Lo que queremos es un papel en la elaboración de las orientaciones europeas de la política económica que se elaboran todos los años y el derecho a ejercer un control democrático sobre su aplicación. Lo que cuenta para nosotros es la codecisión sobre el informe económico anual y el control democrático en el marco del Semestre Europeo.

Señoras y señores:

El debate sobre Yves Mersch —un candidato altamente cualificado— ha suscitado una vez más la legítima cuestión de una distribución equilibrada entre los sexos en los nombramientos en puestos de responsabilidad. El Parlamento Europeo espera que en el futuro respeten ustedes estrictamente el equilibrio entre hombres y mujeres en ese tipo de nombramientos. Quisiera agradecer al Presidente Van Rompuy su disposición a declarar su posición sobre este importante asunto el próximo martes en el Pleno, contribuyendo así a dar una respuesta a la justificada indignación por una actuación que ha sido insensible y en cierta forma poco cooperativa.

Señoras y señores:

Un compromiso valiente con el proceso de unificación europea significa también respetar los acuerdos adoptados.

Los esfuerzos para afrontar la crisis actual se caracterizan por un claro desequilibrio. Cuando los ciudadanos europeos están soportando el peso principal de la crisis con sus impuestos y los duros recortes sociales, por el otro lado las medidas de crecimiento, la regulación de los mercados financieros y la participación de los responsables de la crisis en los costes de la misma progresan muy lentamente. Muchos ciudadanos tienen la impresión de que las instituciones europeas no contribuyen a la regulación de los mercados financieros.

La introducción de un impuesto sobre las transacciones financieras por parte de once Estados miembros es una señal en favor de justicia social. En nuestra condición de diputados europeos, aplaudimos expresamente esa medida y esperamos que otros países se asocien pronto a ella. Esperamos también que los países que no quieren participar no bloqueen la cooperación reforzada.

La primera tarea urgente es romper la fatal amalgama entre la especulación y el aumento de los tipos de interés para la refinanciación de la deuda pública. Actualmente, los esfuerzos para ahorrar son a menudo anulados inmediatamente por el exorbitante aumento de los tipos de interés. Es lógico que los ciudadanos se rebelen cuando comprueban que sus ahorros conseguidos mediante dolorosos sacrificios acaban directamente en los bolsillos de los especuladores de los tipos de interés. En sus conclusiones de la Cumbre de junio, el Consejo Europeo ya ha tomado decisiones al respecto. En las conversaciones que mantuve con usted, Primer Ministro Kenny, en mi reciente visita a Irlanda, pudimos constatar la grave pérdida de confianza que provoca la relativización de las decisiones adoptadas por los Jefes de Gobierno por parte de miembros individuales de diferentes gobiernos.

Con el fin de romper ese círculo vicioso, una mayoría del Parlamento Europeo ha pedido la emisión de eurobonos y la creación de un fondo de amortización de la deuda. Después de que el Consejo Europeo no consiguiera llegar a un acuerdo sobre una solución política, el presidente del BCE, Mario Draghi, adoptó en el último momento y, afortunadamente antes de que fuera demasiado tarde, la decisión correcta en opinión del Parlamento Europeo, al anunciar su intención de adquirir deuda pública de forma ilimitada en condiciones muy estrictas.

En segundo lugar debe darse esperanza a los ciudadanos. En la última Cumbre de junio emitieron ustedes una declaración orientativa sobre el crecimiento y el empleo. Se granjearon también mis aplausos, porque pensaba que Europa había reconocido finalmente la necesidad de crecimiento. Las palabras están muy bien, pero deben convertirse en hechos.

Por esa razón, es necesario fijar ahora objetivos en el informe anual sobre el crecimiento que vinculen a los Estados miembros mediante el establecimiento de requisitos en materia de política social y laboral. Y es necesario un presupuesto de la UE capaz de proveer recursos para realizar inversiones en favor del crecimiento y la creación de empleo. Los objetivos de la UE que establecieron ustedes en la Estrategia Europa 2020 no pueden alcanzarse con un presupuesto recortado. El Parlamento Europeo velará, por tanto, por que puedan alcanzarse los objetivos establecidos por ustedes mediante un compromiso equitativo.

Permítanme que les recuerde una vez más, en pocas palabras, mi propuesta formulada en la Cumbre informal de mayo de crear un programa de microcrédito. Un programa de este tipo significaría una mejora inmediata para las pequeñas y medianas empresas en Grecia.

Este lunes, la Comisión de Asuntos Económicos y Monetarios del Parlamento Europeo ha pedido, por gran mayoría, la introducción de un pacto social como quinto pilar en el informe provisional del Grupo 4+1. Queremos corregir el desequilibrio social que ha generado el hecho de que los ciudadanos tengan que soportar el peso principal de la crisis financiera. Los planes de reforma a largo plazo no deben hacer perder de vista en ningún caso esas medidas enormemente importantes para los ciudadanos.

Señoras y señores:

Un compromiso valiente con el proceso de unificación europea significa hoy establecer, de una vez por todas, la primacía de la política sobre los mercados. Para evitar que se repita una crisis como esta, todos los actores financieros, todos los productos financieros y todos los mercados financieros deben someterse, de una vez por todas, a reglas y controles.

Después de algunos éxitos iniciales, como la prohibición de las ventas en corto al descubierto, el proceso de regulación de los mercados financieros se ha atascado. Actualmente, el Consejo bloquea las propuestas de limitar las primas a los directivos, a pesar de que todos sabemos que las primas exorbitantes fomentan los comportamientos altamente especulativos y son una de las causas de la crisis actual. En la Cumbre del G-20 en Londres se tomó la decisión de dismantelar los paraísos fiscales. Se proclamó que la era del secreto bancario había terminado. Sin embargo, el Informe Lamberts sobre los fondos de capital-riesgo europeos sigue bloqueado en el Consejo porque no se alcanza un acuerdo sobre la definición precisa del concepto de «paraíso fiscal». También sigue bloqueada la Directiva sobre la fiscalidad de los rendimientos del ahorro.

La clave de una regulación financiera efectiva radica en conseguir finalmente que los mercados financieros sean completamente transparentes. Es este un objetivo que no hemos alcanzado todavía. El Parlamento Europeo quiere prohibir las transacciones de alta frecuencia, limitar la especulación con materias primas, prohibir las plataformas de negociación anónima (*dark pools*) y asegurarse de que la liquidez beneficia a la economía real y no es utilizada abusivamente por los especuladores para maximizar sus beneficios.

Los ciudadanos de Europa han prestado su contribución a la tarea de superar la crisis. Les toca ahora a ustedes cumplir su compromiso de regular los mercados financieros y asegurar que nunca vuelva a repetirse una crisis como la que estamos viviendo. No es necesaria una bola de

cristal para ver que, sin regulación de los mercados financieros, es solo una cuestión de tiempo hasta que irrumpa la siguiente crisis.

Por ello, les propongo de nuevo, en nombre del Parlamento Europeo, llegar hasta finales de año a un acuerdo equitativo en los ámbitos de la política de crecimiento, el presupuesto y el *Two-Pack*. Por nuestra parte, proseguiremos nuestra tarea con ambición y diligencia, con los ojos puestos en la regulación de los mercados financieros, los bancos y los seguros. Instamos a la Comisión a que presente las propuestas que todavía faltan; y al Consejo, a que mantenga su palabra. Los diputados de Europa estamos dispuestos a hacer todo lo que esté en nuestras manos. Esto es precisamente lo que los ciudadanos de Europa esperan de nosotros.

Muchas gracias por su atención.